

DOMINGO XIX T.O. Cielo B (Capítulo VI San Juan)

- En este famoso discurso del Señor en Cafarnaúm, anunciando la Eucaristía, Jesús es incomprendido y rechazado por sus paisanos. El Evangelio dice expresamente que, **“los judíos criticaban a Jesús”**

- Sin embargo, fue una ocasión para que Jesús expusiera, de forma diáfana, el gran Misterio de su presencia en la Eucaristía.

- Es una realidad incontrovertible: **que a Jesús, (y su doctrina), no se le puede comprender con las solas luces de la razón.**

- ¡La Fe nos es necesaria e imprescindible! Por eso el Señor, para facilitarnos esa Fe, quiso darnos tantos **“signos de credibilidad”** que son, **sus milagros**. Así nos lo confirmaría El mismo:

“Si no me creéis a Mi, creed al menos por mis obras. Mis obras dan testimonio de Mi”.

- Esa Fe en Cristo y en su Palabra, nos es especialmente necesaria para creer y aceptar **el gran Misterio de Fe que es la Eucaristía** del que hoy nos habla Jesús: **“Yo soy el Pan de Vida”**.

“Yo soy el pan vivo bajado del Cielo: el que come de este Pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les daré es mi carne para la vida del mundo”.

- ¿Cómo podríamos aceptar esa realidad del Misterio Eucarístico si no confiamos en su Palabra, si este Misterio se escapa a todos nuestros sentidos?”

- San Pablo, en un alarde de Fe, nos dice en su famoso: **“Adorate devote”:**
“Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto y el gusto, pero me basta el oído para creer con firmeza. Nada es más verdadero que Tu palabra de verdad”

- Con este anuncio en Cafarnaúm, el Señor estuvo a punto de quedarse sólo y provocar el abandono de todos los suyos. Y el Señor ¡retó hasta a los suyos!: **¿Queréis iros también vosotros?”**. Menos mal que Pedro, aunque tampoco entendiera nada: ¡optó por fiarse de Jesús!: **¿A dónde iremos?, ¡Tu tienes Palabras de vida eterna!**

- Sólo se quedan los que, sin comprender, se fían más de la Persona de Jesús, que de la lógica de sus razonamientos. ¡Por puro acto de Fe! *G. Soto.*